

# Base Autóctona, Cima Criolla

por Mirko Lauer

No todos los pueblos del Tercer Mundo fuimos colonizados de la misma manera. Ya en el Siglo XVI los territorios del mundo apenas descubiertos se insertan de diferentes maneras en la red de la dominación mundial. En unos casos los colonizadores no logran imponerse a los colonizados de manera irrestricta, y se dedican a la explotación y el control del territorio a través de grupos de poder locales intermediarios. Lo que obliga y permite esto es la pre-existencia en el territorio colonizado de un sistema político administrativo desarrollado. La cultura de este sistema político es también un fenómeno desarrollado y esto en conjunto permite una supervivencia de la cultura local y su futuro desarrollo. En otros casos los colonizadores logran una imposición total (que en ocasiones llega hasta el exterminio) y explotan el territorio directamente. Esto ocurre cuando el sistema político administrativo local es rudimentario y la cultura primitiva. Aquí se produce la desaparición de la cultura local. Evidentemente los criterios que determinan el desarrollo o la muerte de una cultura en su enfrentamiento con otra no son exclusivamente de tipo político administrativo (por lo pronto Basadre, al referirse a las "culturas de muchedumbres" nos da un indicio de la importancia que ha tenido el aspecto demográfico en la supervivencia o desaparición cultural).

El segundo caso al que nos hemos referido es real, y se ha producido, por ejemplo, en los Estados Unidos de Norteamérica con la virtual eliminación de las tribus locales; en Centroamérica se ha dado hasta las últimas consecuencias, con el exterminio de los Caribes. En cambio el caso de la supervivencia total de una cultura dominada es hipotético, ya que la etapa final de la supervivencia de la cultura local es también la de asimilación de ciertos elementos de la cultura dominante globalmente considerada (por ejemplo, la liberación de China comienza con la asimilación de las ideas democrático-liberales europeas y culmina con la introducción del marxismo).

El caso del Imperio Incaico fue intermedio: se encontraba a medio camino entre las tribus norteamericanas y las culturas asiáticas. Sus logros administrativos son ciertos, así como los tecnológicos en ciertas áreas, sobre todo la agricultura, la hidráulica y la ingeniería civil. Sin embargo, el resultado de su enfrentamiento con la tecnología española del Siglo XVI nos da la medida exacta de ese desarrollo incaico, y esta relación entre desarrollos tecnológicos es a la postre más importante y decisiva para comprender la conquista y su secuela que las circunstancias políticas concretas del imperio en aquel momento. Los indios norteamericanos fueron, como dijimos, virtualmente exterminados; China y la India sufrieron la presencia colonizadora a través de uno o más gobiernos intermediarios propios; pero en el Perú España mantuvo al grueso

de la población local, penetró hasta al última provincia explotable, y gobernó directamente hasta el nivel municipal. Esto determinó para los habitantes del territorio un status intermedio en el escalafón de la dominación cultural: la masacre parcial de un lado, y de otro la supervivencia parcial de la cultura local, pero sin posibilidad de desarrollo (dentro del marco de esa modalidad de la dominación).

Esto significa que en otros territorios colonizados dominados y dominantes pasaron a conformar dos pirámides yuxtapuestas, con una relación de opresión de una a otra, pero cada una con su propio orden jerárquico, su propio espacio social, su propio cuadro de clases; pirámides separadas y relativamente autónomas. En el Perú la conquista produce una sola pirámide y un orden jerárquico "mixto": base nativa, cima extranjera. Esta pirámide de ninguna manera puede confundirse con el mestizaje, pues el sistema de dominación se mantiene en lo

esencial cuando pasa a ser de base autóctona a cima criolla. La diferencia esencial entre el sistema de dos pirámides y el de una es que este segundo ha sido entre nosotros un freno constante a la autonomía cultural, incluso a una relativa, y por lo tanto a un posible desarrollo, mientras que el sistema bi-piramidal, con sistemas de gobiernos intermediarios propios, sí permitió un desarrollo relativo en diversas áreas.

Es esta situación del español en el territorio, y luego del criollo, la que nos confunde cuando examinamos el problema de la plu-

ricultura en el Perú, lo que crea complejas necesidades de análisis casi de zona por zona. La persona que más se ha acercado, en nuestra opinión, a enfrentar la madeja cultural heredada de nuestra peculiar forma de ser colonizados es Fernando Fuenzalida en su ensayo sobre "Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo", que recoge, amplía, y perfecciona la observación de las relaciones entre dominados y dominadores en la cultura peruana. En nuestra próxima nota volveremos a examinar cómo se plantea Mariátegui esta relación en su séptimo ensayo de 1928.

En los últimos dos meses, ingeniero Eduardo Watson que,

